

1 de mayo de 2019

¡AGRIETEMOS EL CAPITAL, PARA REDISTRIBUIR LOS TRABAJOS DE CUIDADOS!

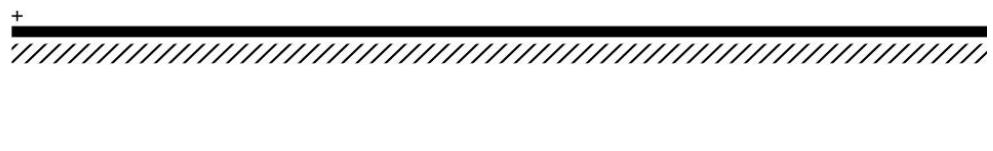
No cabe la menor duda, el feminismo y el empoderamiento y organización de las mujeres* serán el fundamento del motor de la revolución del siglo XXI. Así lo han demostrado las últimas oleadas feministas, cuando el pasado 8 de marzo, con el liderazgo del Movimiento Feminista de Euskal Herria al frente, más de 400.000 compañeras paraban y movilizaban el pueblo. Posicionando en el centro las vidas, nosotras las mujeres, trans y las bollerías, creamos el mapa con el cual construir un mundo nuevo. Somos imparables.

La fantasía capitalista se está agrietando. El capitalismo que nos quiso cautivar con la promesa del progreso, la igualdad y el bienestar ha dado rienda suelta al proyecto neoliberal cada vez más autoritario, ultra-machista, conservador y racista. Entre otras, esto conlleva un mayor aumento del conflicto entre la vida y el capital, la mercantilización de la vida, la concentración del poder transnacional, la privatización del patrimonio común o la propagación de las bioeconomías. En el llamado "oasis" de Euskal Herria, nos dicen que "no estamos en crisis", sin embargo la crisis de la reproducción social la tenemos arraigada en nosotras.

En ésta que estamos plantándonos al capitalismo y en la misión fascinante de construir alternativas, en el meollo de todas estas luchas, debemos de tener como principio la perspectiva de clase, de manera que podamos evitar cambios superficiales. Hablando de clase, es hora de superar la interpretación tradicional del capitalismo, pues es más que un sistema económico al cual no le podemos substraer la perspectiva de reproducción social. Debemos de tener en cuenta las subordinaciones estructurales de las que se vale el capitalismo; es decir, la clase no se sitúa solo en el conflicto entre capital y empleo. También está relacionado con el resto de relaciones externas a las normas económicas, con la raza, el género o el origen. No están única y exclusivamente en juego los asuntos relacionados con la explotación del empleo, no podemos organizar ninguna resistencia solamente desde el campo del trabajo asalariado. Debemos de comenzar a pensar de manera articulada en todos los procesos económicos que nos sostienen.

Por tanto, la clase trabajadora es amplia y compleja. Está formada por aquellas amas de casa que trabajan gratuitamente, desempleadas, precarias, o aquellas mujeres que son empleadas en servicios, escuelas, cuidados, agricultura, oficinas, así como aquellas que están organizadas en la sociedad civil, la producción cultural, las asociaciones vecinales, en los movimientos de acogida a los migrantes... tal y como vimos en la huelga feminista, todas ellas son el motor de la lucha de clases.

Aquellos trabajos de cuidado que posibiliten una vida digna y vivible son la frontera transitoria feminista que estamos impulsando. A partir de ahí se debe impulsar el movimiento obrero, desde las luchas relacionadas con la reproducción social: trabajadoras de casa, los conflictos de sectores feminizados (residencias de ancianas, limpiadoras, comedores escolares...), sanidad, la educación



pública, agricultura, la defensa de la tierra, el derecho a la vivienda... El capitalismo siempre ha considerado los trabajos reproductivos de segundo grado, y nosotras, los movimientos emancipadores, no podemos aceptar ese terreno de juego.

Es por ello que, en el 1 de mayo, nuestra reivindicación principal va dirigida a aquellas trabajadoras domésticas que padecen las consecuencias más severas del conflicto *vida vs. capital*. El cuidado se lleva a cabo de una manera explotadora en nuestra sociedad, y únicamente los privilegios nos alejan de ello. De manera que debemos interpelarnos a nosotras mismas al igual que a las instituciones o entidades que diseñan las políticas públicas.

El objetivo institucional de la estrategia vasca no es de ninguna manera la división de los cuidados entre mujeres y hombres; tampoco lo es impulsar el derecho del cuidado de manera universal. Se alimentan unos modelos totalmente familiaristas pues saben que la responsabilidad de satisfacer las necesidades es de ésta, y que éste es el modelo propagado en la sociedad. Aquellos trabajos de cuidados que recaen sobre la administración son resueltos pobremente de manera sexista y mercantilizada, a través de subcontrataciones mayoritariamente. En aquellos casos que hemos logrado externalizar los trabajos gratuitos de los cuidados de las mujeres de la familia, los hemos substituido por el trabajo de inmigrantes. Además, no estamos dispuestas a pagar bien esos trabajos.

Estando a las puertas de las elecciones, exigimos la responsabilidad política de dignificar las circunstancias de miles de trabajadoras domésticas que viven de urgencia. En la CAV más del 90% de trabajadoras domésticas son mujeres de las cuales más de la mitad son inmigrantes. El 25% trabaja sin contrato y la mayoría de ellas como internas.

Así pues, teniendo en cuenta las reivindicaciones hechas en la huelga feminista, deberíamos de comenzar a pensar cómo vamos a redistribuir los cuidados, también en el Movimiento Feminista. Deberíamos de plantearnos qué parte de los cuidados queremos dejar a manos del mercado, qué a manos de las instituciones públicas y qué a cargo de la comunidad o de las redes de apoyo mutuo. Pero, sobre todo, cuáles son los puntos de encuentro entre estos campos y qué híbridos necesitamos para que se dé una real colectivización y democratización de los cuidados.

Vamos a luchar por unas vidas dignas y vivibles para todas las personas, tanto el 1 de mayo como el resto del año. Las feministas tenemos claro que dentro del capitalismo no hay cabida para poner las vidas en el centro y por ello gritamos en alto: ¡agrietemos el capital, para redistribuir los trabajos de cuidados!

GORA BORROKA FEMINISTA!

GORA LANGILEON BORROKA!

En Euskal Herria, mayo de 2019

EUSKAL HERRIKO BILGUNE FEMINISTA